

Article about Michael Montgomery's Suzuki Double Bass Students

6B La Prensa Libre

Entretenimiento



Francisco Ayala Silva/La Prensa Libre
Maggali Tovar toca el piano bellamente en casa de su maestro, Michael Montgomery. El método Suzuki fue diseñado para que los niños aprendan música como aprenden el idioma de sus padres.

Aprender música como aprender a hablar

Por Francisco Ayala Silva
FAYALA@NWAONLINE.COM

Todos los niños son hispanos y todos tocan un pequeño contrabajo, menos Danie-la Ríos, quien toca el violín. Ella guía al grupo cuando el instructor se lo pide.

Todos tratan de copiar en sus instrumentos las frases cortas que su instructor dice: "Mississippi stop stop".

No es un juego -el instructor no permite juegos. Los niños lo repiten y al final de la clase, las niñas Magali Tovar y Natalie Prime interpretan el piano.

¿Cómo ayudar?

El Ozark MiniBass Project necesita ayuda para comprar contrabajos pequeños.

Los esposos Montgomery recomiendan enviar cheques a la Orquesta Filarmónica Juvenil de los Ozarks o a la Escuela Suzuki de Música de la Fundación de la Universidad de Arkansas, que son deducibles de impuestos. Información hablando al 786-239-5228, escribiendo a lourdesm12@aol.com o visitando www.dnmichaelmontgomery.com

Año 002, No. 36 | Semana del 07 de julio de 2011

La

Prensa

Libre

Los instruye Michael Montgomery, en su hogar y gratuitamente. Él es un profesor de la Universidad de Arkansas con un doctorado en música y especialización en contrabajo, un instrumento que parece un violín hecho para un gigante. El músico debe tocarlo de pie, sosteniéndolo con un brazo mientras recorre sus gruesas cuerdas con el arco. Suena a música hecha con truenos.

Hasta hace 30 años era inconcebible que alguien menor de 17 años pudiera aprender a tocar un instrumento tan grande. Actualmente hay fabricantes que producen contrabajos para jóvenes, pero pueden costar \$1,500.

Los niños de Montgomery aprenden a tocar en violonchelos convertidos en contrabajos. Los violonchelos parecen violines muy grandes. El músico generalmente lo toca sentado, apoyando el instrumento en una varilla. Su música es dulce y suena como vientos.

Convertir un violonchelo en contrabajo no es sencillo. Es necesario cambiarle las cuerdas. Las clavijas de madera que sirven para ajustarlas, deben de ser cambiadas por un sistema de tornillos metálicos.

Tampoco es fácil convertirse en instructor del método Suzuki. Su creador, el violinista japonés Shinichi Suzuki (1898-1998) lo diseñó para que los niños aprendieran música como aprenden a hablar: desde muy jóvenes, escuchando y repitiendo con ayuda de padres y maestros.

Para aprender el método los Montgomery han viajado a Texas y Buenos Aires.

Las clases comenzaron hace dos meses, dice Octavio Alvarado, padre de Isaac Alvarado, el más alto de los niños. Todos hablan español con sus padres.

Michael Montgomery sabe lo que es vivir de joven en el extranjero. Su padre era mi-

litar y se mudaban continuamente; su kindergarten lo hizo en francés en Vietnam.

La mayoría de los niños se conocieron en la iglesia católica San Vicente de Paul, en Rogers, donde la esposa de Montgomery, la cubana Lourdes, es directora musical.

Ella es compositora de música litúrgica y sus composiciones aparecen en los cancioneros católicos de las iglesias de Estados Unidos. Una de ellas, inspirada en las Bienaventuranzas de Jesucristo, fue cantada durante la visita del papa Benedicto XVI a Washington.

Los motivos para tomar las clases son muchos, dicen los padres: para que en el futuro puedan pedir becas, dice la madre Nora Ascencio. Otra madre dice que su hija ha desarrollado el oído y actualmente lee, algo que no hacía antes.